



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES CÓMICOS
RICARDO SEPÚLVEDA.



Sostuvo con mucha gracia
el *Pleito del matrimonio*,
y concluyó por casarse,
que es por donde acaban todos.

Hoy la juguetona pluma
llena de cuentas los folios;
¡él se divierte en su empleo
y nos fastidia á nosotros!

SUMARIO

Truxo: De todo un poco, por Luis Taboada.—¿Qué vida está por Ricardo de la Vega.—Retrato, por Eduardo de Palacio.—Contra la ópera española, por Antonio Peña y Godí.—Cosas del mundo, por José Estremera.—En el campo, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—En el álbum de Lolita M., por Manuel Osorio y Bernard.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ricardo Sepúlveda.—Petición de mano.—Reflexiones, por Cillo.



El Carnaval se ha despedido con lluvia.

Los inteligentes en religión y moral afirman que la Cuaresma ha querido enviarnos el agua para apagar el fuego del pecado, que ardía en nuestros corazones.

Ello fué que han resultado mojadas las máscaras del Canal y todas las demás personas que habían acudido á la clásica pradera, en pos de emociones y de comestibles propios de la estación.

Muchas señoritas regresaron á sus hogares chorreando por los cuatro costados, como si fueran calamares recién cogidos.

—¿Qué hacemos, mamá?—decía una joven profundamente alarmada al sentir las primeras gotas.

—Vamos á ver si podemos guarecernos debajo de este guardia—contestaba la pobre señora, metiendo la cabeza debajo de la manteleta de hule de un agente de orden público.

Pero cómo no está bien que la autoridad fraternice con el elemento civil, y menos si es femenino, el guardia se sacudió la manteleta, murmurando:

—Quitense VV. de aquí; no vaya el cabo á figurarse otra cosa...

Madre é hija abandonaron entonces el cobertizo de la autoridad, y emprendieron á pie la caminata hacia Madrid.

La chica iba delante, cubriéndose la cabeza con el pañuelo de las narices.

La mamá marchaba detrás con la pesadez propia de sus cincuenta años y de sus once arrobas de carne puestas en remojo.

—¡Ay!—iba diciendo, mientras se enjugaba el anchuroso rostro con el manguito, que parecía una pelleja.—No vuelvo á salir de casa sin paraguas. ¡Bien te lo decía yo! En cuanto ví que tu padre se bebía esta mañana la bandolina creyendo que era chocolate, y que después, por meterse en el bolsillo la petaca se metía la caja de las lamparillas, al momento conocí que íbamos á tener agua... Ya sabes que la humedad le pone como tonto...

—Bueno, no gruñas más—contestaba la chica, sin volver la cabeza.

—Yo no sé á qué hemos venido aquí... ¡Si con mil demonios hubiésemos encontrado á los de Gabanzote, que traen merienda todos los años!... ¡Jesús, qué debilidad llevo en el estómago!... ¡Mujer, recógete esas enaguas, que te vas poniendo perdida!... Ten cuidado de ver en dónde te metes... Por supuesto, ¿te habrás puesto las botas nuevas? Buenas te quedarán con esta humedad... Cuando tu padre nos vea así, se va á poner hecho un tigre... y con razón... ¡No corras de ese modo, que voy echando las asaduras! Sepárate un poco, para que no te atropelle ese municipal, que viene desbocado...

Cuando llegaron á su casa, ya el esposo y padre había echado sapos y culebras por aquella boca.

—¿No os lo decía yo? ¡Vais á acabar conmigo!—gritaba fuera de sí, al ver á los dos miembros de su familia convertidos en langostas vivas.—Pero, ¿por qué no habéis tomado un coche?

—¡Justamente! Bueno eres tú para tolerar esos gastos. La otra tarde, cuando compramos en el campo del Moro

aquel medio bollo de canela, te pusiste como una furia... Acuérdate bien; por cierto que me decía aquella señora que estaba á mi lado, y que parecía persona de mucha educación: «¡Ay, hija; la compadeczo á V.; comprendo que con un marido así llegue una á todo!»

El esposo no supo qué responder, y á fin de ocultar su perplejidad, trajo las zapatillas para que se las pusiera su consorte, antes de que se le secaran las botas y hubiera necesidad de quitárselas con un cuchillo, como quien monda un melocotón.

Cuando uno ve estas cosas, llega á adquirir la persuasión de que no conviene entregarse al placer en día de vigilia ni salir de casa sin paraguas.

Por esto mismo ha prohibido el Gobernador el baile de niños que debía celebrarse el miércoles en la Zarzuela.

Los niños protestaban á grito pelado, sin comprender en su inexperiencia que lo que el Gobernador quería era alejarles del pecado y labrar su porvenir espiritual. Pero váyale V. á la niñez desenfrenada y pecaminosa con estos razonamientos teológicos.

Algunas parejas se habían dado cita el día antes, y al llegar á las puertas de la Zarzuela y ver que se les cerraban gubernativamente, prorrumpieron en juramentos horribles, que no son para repetidos aquí. Ha habido quien se arrojó en brazos de la niñera, pidiendo la cabeza del Gobernador ó un cucurucho de caramelos: una de las dos cosas; otros pidieron el exterminio del Gobierno ó una rosquilla de Santa Clara, según la golosina de cada uno; y en medio del tumulto infantil, descollaba la voz de un robusto infante de seis años, vestido de Capitán general, que pedía... lo que no puede decirse.

Pero el Gobernador, con su prohibición meritoria, ha salvado el alma de aquellos insensatos y la moral triunfó una vez más, como triunfa en las comedias de Enrique Zumel.

¡Madres amorosas; amas de cría con buenos sentimientos; niñeras sensibles; dormid tranquilas!

Mr. O'Kill, el famoso ventrilocuo que actúa en el Teatro de la Comedia, ha venido á demostrarnos que es posible hacer hablar á las duras piedras.

El público se maravilla contemplando aquellos cinco personajes de madera que cantan, ríen, tosen y estornudan con toda perfección.

Ahora se nos ofrece la duda de si algunos personajes que hemos conocido íntimamente en la cátedra y que pasan actualmente por oradores fáciles é intencionados, tendrán su correspondiente ventrilocuo para su uso y nos estarán engañando como á unos chinos.

—Hombre—vienen á decirnos á lo mejor,—¿sabes quién ha pronunciado un gran discurso en el Congreso? Fulano. ¿No te acuerdas de Fulano?

—Ya recuerdo: ¡aquél que cascaba las avellanas con la cabeza y decía que *abierto* era participio del verbo *haber*!

—El mismo. Pues, ha resultado orador.

—¿Qué me cuentas?

—Lo que oyes. Hasta dicen que tiene ortografía y todo. Se queda uno pasmado al saber estas cosas; pero lo cierto es que ocurren.

Con todo, yo creo que Mr. O'Kill, apesar de su dominio sobre la madera, no conseguiría realizar aquí un milagro: El milagro de hacer hablar á ciertos diputados de la mayoría.

LUIS TABOADA.

¡QUÉ VIDA ESTA!

Ya se marchó el carnaval
y ha venido la cuaresma.
En vez de jamón y pavo
comeré sardinas frescas
y boquecotes de Málaga...
¡De Málaga, no! ¡Canela!

que si traen el terremoto
y en mi estómago se muevan,
me tambaleo y concluyo
por romperme la cabeza.
Comeré bacalao frito,
y judías, y lentejas.

y potaje de garbanzos
y toda clase de hierbas.
(Memento homo!)... No prosigas,
que ya sé lo que me espera!
Ya sé que voy á ser polvo
cuando me cubran de tierra;
pero hoy día no lo soy,
ni lo he sido hasta la fecha.
Pues señor, bien; todo pasa;
transcurrirán los cuarenta
días de ayuno y vigilia,
y el sábado santo, ó sea
veinticuatro horitas antes
de que el Redentor subiera
al cielo, de cual que dicen
que lo ha arreglado la Iglesia
yo no sé por qué, ni creo
que haya nadie que lo sepa,
aunque se lo he preguntado
á personas que debieran
saberlo, y nadie me da
una explicación concreta...
Pero, en fin, como decíamos,
se cantará á toda orquesta
el «Gloria in excelsis Deo»
y vendrá la primavera
con sus corridas de toros,
y sus lillas, y sus fiestas;
y el día de San Isidro
bajarán á la pradera
las gentes, y el juez de guardia
tendrá que darse una vuelta
por allí. Después iremos

á mi pasera predilecta;
no á la del Teatro Real,
aunque me gusta de veras;
á la de Pentecostés;
ó como dice en la pieza
de *MI secretario y yo*
Bretón (y me atengo á ella),
la Pascua de Pentecostés.
Luego vendrán las faenas
del campo, con la cantinela;
se irán los ricos á Deva
y á San Sebastián; y yo
me quedaré en la ribera
del Manzanares, y en él
me dará mis veinte ó treinta
baños por poco dinero;
con billete de ida y vuelta,
sábana, calson de baño,
y bromas con la bañera.
[Luego el racimoso octubre!
[Después la sombría fiesta
de los difuntos!... [Después!...
[Pero el tiempo cómo vuela!...
[Si acabamos de pasar
el día de Noche-buena!...
[Si ya se guardan los trajes
de máscara y las caretas!...
[Si ya el aire se perfuma!...
[Si ya el asilo se acerca!...
[Si ya he cumplido!... [Silencio!
[Esto, que nadie lo sepa!...
[Soy pollo? [Quiero ser pollo!
[Qué vida! [Qué vida está!

RICARDO DE LA VEGA.

RETRATO

Es una chica de veinte abriles
con ojos negros muy habladores,
que por lo bravos son dos civiles;
por lo que roban, secuestradores.
Tiene la boca más hechicera
que he visto en bocas, por lo chiquita;
boca que vuelve loco á cualquiera
en cuanto asoma la lengüecita.
Respecto á formas, es un modelo;
(esto lo supe por su mamá)
¡y qué cintura! ¡Jesús, qué pelo!...
Digo, yo ignoro los que tendrá.
Canta lo mismo que una sirena,
por lo flamenco y por lo fino
unos cantares que causan pena,
¡y ya se ha muerto más de un vecino!
Habla lo menos en seis idiomas,
baila y escribe, hasta el inglés,
y hay en la calle, cuando se asoma,
diez trovadores á cuatro pies.
Ella es un ángel que no hace caso
de los galanes que hacen el bío;
hay un pollito, teniente raso,
que la persigue sin decir «mío».
Un caballero, algo cesante,
pero que cobra de la nación,
se ha declarado también su amante
y pide á voces la bendición.
Otro sujeto, algo vascoence,
que habla en zorricas y en aurre!
con los desaires no se convence
y cree de fijo que triunfará.
Un caballero muy distinguido,
según él dice, que ha sido sub-
secretario de otro partido,
y un ciudadano del tambó-clab.
Uno del ramo de brigadieres,
otro del gremio de zapateros,
siete empleados, diez mercaderes
y cuatro Condes y seis banqueros.
Todos la siguen y la hacen cocos
y se declaran al aguador,
que ya ha sufrido sus sopla mocos,
por dedicarse á corredor.
Yo que la rondo, yo que la sigo,
yo que la obsequio sin interés,
he averiguado que hay un amigo
que es el que triunfa por los parés.
Ella es un ángel, el veterano,
ella no tiene para gastar,
él la mantiene, es un anciano,
un veterano de Trafalgar!

EDUARDO DE PALACIO.

CONTRA LA ÓPERA ESPAÑOLA

II

El artículo del maestro Bretón se titula *El Príncipe de Viana*, y debía llevar por subtítulo: *O esto nada tiene que ver con la ópera del Sr. Fernández Grajal*; porque á las primeras líneas nos dice ya el autor que se había propuesto analizar dicha obra, y aun llevaba medido su trabajo; pero que el juicio visiblemente contrario de la prensa madrileña le hizo desistir de tal propósito.

Lo cual quiere decir en buen romance:

—Señores; yo pensaba elogiar como merece la ópera de mi amigo y compañero, Sr. Fernández Grajal; pero al ver que la prensa se le echaba encima, he tenido miedo. Y, francamente, para Cirineos, bastante hubo con el que ayudó á llevar á Cristo el peso de la cruz.

¡Con esto ha quedado el Sr. Bretón tan satisfecho, y el señor Fernández Grajal ha debido quedarlo también!

¿Y por qué ha retrocedido el Sr. Bretón ante el cúmulo de diálatas que la generalidad de la prensa madrileña ha acumulado sobre *El Príncipe de Viana*? ¡Qué hermosa ocasión se presentaba al reputado maestro de poner en claro las cosas y aniquilar con la autoridad de su nombre á los que han desatinado en torno de la infortunada obra del Sr. Fernández!

¿No ha leído el Sr. Bretón esos desatinos? ¡Y qué! En lugar de hacer una obra buena para el arte, y de caridad para el artista, oponiendo razones á los que no han dado ninguna; en lugar de destruir con mano fuerte y lógico, serena y vigorosa las fantasmas de la osadía y de la ignorancia que al arte y á los artistas perjudican por igual, se contenta con huir, con abandonar el campo por completo, so pretexto de que la ilustrada prensa madrileña era visiblemente contraria al *Príncipe de Viana*.

El papel que el Sr. Bretón representa con semejante conducta, podrá ser muy cómodo; pero no es el más á propósito para conseguir beneficios positivos en pro del arte musical.

Si pecara de exceso de suspicacia, podría cualquiera creer que el maestro trabaja *pro domo sua*, y temeroso de las represalias, abandona á un amigo y prepara el terreno para cuando el autor del preludio de *Guzmán el Bueno* pueda verse en la situación del compositor que ha escrito *El Príncipe de Viana*.

Libreme Dios de sospecharlo siquiera, pero este es un argumento que viene á reforzar mi opinión de que los maestros compositores no deben apelar á la prensa sino para proponer ó discutir doctrinas musicales, no para dilucidar cuestiones cuya resolución depende de su propia y exclusiva iniciativa, fuera de las columnas de la prensa.

Y aun en todos casos, los maestros ilustres que han seguido ese camino, han tenido el valor de afrontar las iras de los periódicos en primer término, y no han fiado sino al público la propaganda y aceptación de sus ideales.

Berlioz y Wagner han sido maltratados, triturados, insultados, escarnecidos, arrastrados por el fango del desprecio y de la calumnia por gran parte de la prensa europea, porque hicieron precisamente lo contrario de lo que ha hecho el señor Bretón. Desafiaron el peligro en vez de volverle las espaldas, y eso no les impidió entrar en la inmortalidad.

Todas las diatribas de la prensa son ineficaces para destruir una obra bella y todos sus elogios estériles para salvar una obra mala. Y hasta ahora se ha dado el caso edificante de ser los periódicos los que han abjurado sus errores, y jamás los maestros los que han abdicado un punto de sus ideas.

Peró el camino está sembrado de abrojos, y hace falta mucha energía para emprenderlo. La posteridad compensa después ampliamente todas las injusticias. El maestro Bretón es, sin duda, de los que cambian la inmortalidad por una buena digestión. Por eso, quizá, ha preferido dejar en descubierto al Sr. Fernández Grajal, y dar tácitamente la razón á los periódicos que lo han maltratado.

Confiesen los lectores que, como se dice vulgarmente, para ese viaje no hacían falta alforjas; que para escribir eso, podía haberse excusado el Sr. Bretón de mentar siquiera *El Príncipe de Viana*.

Afortunadamente, la obra del Sr. Fernández sirva de pretexto al maestro Bretón para emitir algunas ideas acerca de la situación de los compositores que se dedican á escribir óperas en España, y ya en este terreno, podemos discutir.

Comienza el Sr. Bretón asegurando que «la ópera española se planteará con éxito así que la opinión pública y los Gobiernos, con de aquélla, lo deseen, como un noble y patriótico fin».

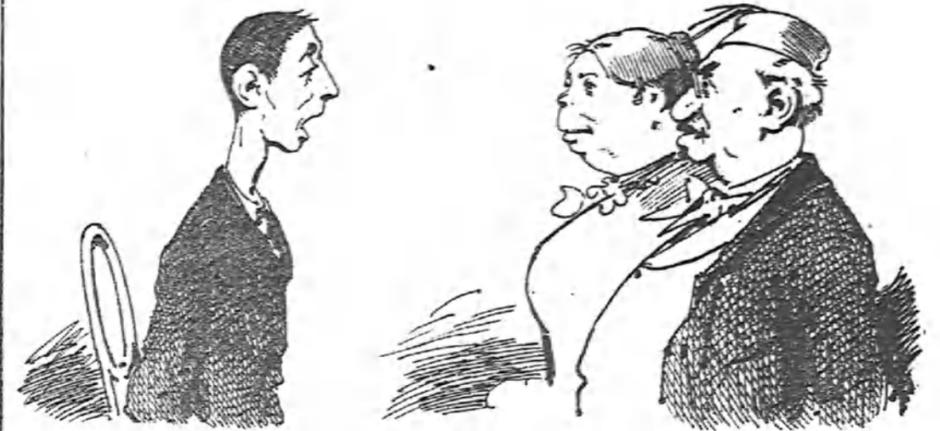
PETICIONES DE MANO



—Él gana doce reales en la cochera, ella puede ayudarle cosiendo afuera; conque ¿qué hacemos?
—Pus bueno; señá Pepa, ¡los casaremos!



—Yo vengo á pedir amante la blanca mano de Irene.
—Comprendo, ¿y usted qué tiene?
—Lo bastante.

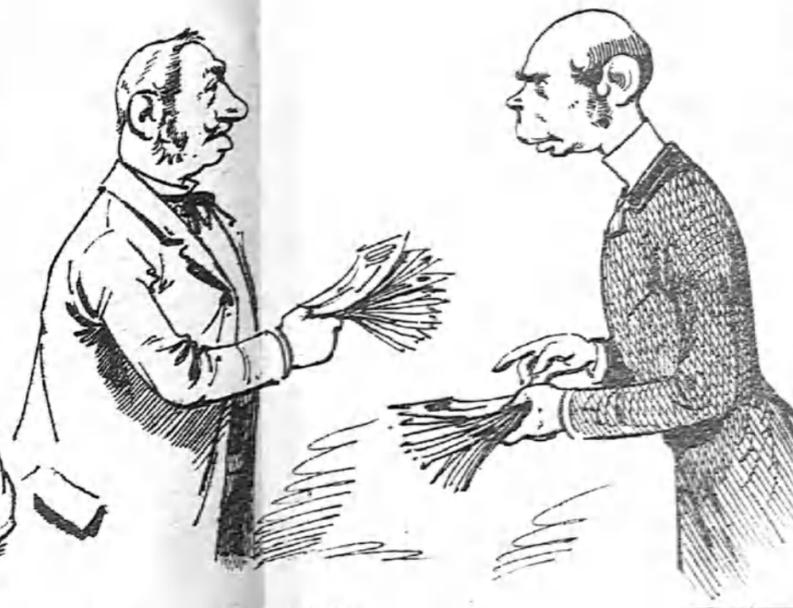


—Siempre mi deseo ha sido que ella fuera mi mujer...
—Y yo quedo agr..decido.
(No está muy bien mantenido; ¡si se la querrá comer!)



—Yo le venía á usted á hablar porque le tengo que icil que me quería casa! con Tomasa.
—No está mal, ¡pus sus vais á divertir!

Lit. de Bravo, Dazengano. 14-y Carbon. 7. Madrid.



—Yo doy tanto.
—Yo doy cuanto; y andando á la Vicaría.
(Este matrimonio es santo, pero nadie lo diría.)



No pidió como debiera su mano por timidez.. y la tomó toda entera. Dice que de esta manera se concluye de una vez.

La seguridad del Sr. Bretón es verdaderamente consoladora, porque facilita a los maestros españoles un camino, en el cual no deberán entrar ya á impulsos del genio ó del talento, como ha sido uso y costumbre hasta ahora, sino llevados de la mano por la opinión pública y el Gobierno.

En cuanto el pueblo y la administración digan: «Yo deseo ópera española; que se haga inmediatamente la ópera española,» todo será cuestión de forma y trámite.

La ópera nacional surgirá al calor de los expedientes, como los puertos, faros y carreteras. Habrá un negociado de ópera española, y hasta fondos de calamidades musicales en Gobernación, para venir en auxilio de los autores silbados.

Hay quien cree mentecato! que las grandes instituciones artísticas se imponen á la opinión pública y á los Gobiernos, por la fuerza avasalladora del genio; hay quien cree que Weber, por ejemplo, no necesitó más que presentar su *Freyschutz* para librar á Alemania de las cadenas italianas que la tenían oprimida; hay quien cree que las inspiraciones del artista grande, del artista verdadero, están reñidas con la limosna de la opinión pública, y Gounod, el autor de *Fausto*, ha dicho, de un modo admirable por cierto, que la posteridad es una superposición de minorías.

¡Cuán lejos está el Sr. Bretón de profesar esas ideas! Para él, la ópera española se hará como se hace un par de botas ó una fórmula de Bouchardat; es cuestión de mezclar ingredientes ó reunir materiales. El asunto estriba en que la opinión pública y los Gobiernos pronuncien el *fiat*.

¿Y no le parece al Sr. Bretón que es ya tiempo? ¡Infame opinión pública! ¡Infames Gobiernos que han emudecido hasta ahora! Alortunadamente, escucharán en estos instantes la voz del maestro español, y le encargarán la hermosa obra de nuestra regeneración artístico-musical.

Porque, á todo esto, diríase que en España no han existido músicos españoles hasta que el Sr. Bretón ha vuelto recientemente del extranjero; tal es la inculcable indiferencia con que el joven maestro mira todo cuanto en este país se ha hecho en materia musical, desde mediados del siglo hasta la fecha. Hay que leer, para creerlo, el siguiente párrafo que copio textualmente:

«... el desarrollo del arte musical de nuestra patria data de un corto número de años, faltándonos en él, por tanto, nombres ilustres, como podemos ostentar en poesía y pintura, por ejemplo.»

¡Cómo! ¿Los nombres de Gaztambide, Arrieta y Barbieri, no son ilustres para el Sr. Bretón? ¿O es que se imagina el articulista, que fuera de los ideales novísimos que expone, no hay ni ha habido nada en nuestro país que pueda enorgullecerlo en materia de arte musical?

Ya oigo sonar la fatídica palabra: ¡La zarzuela! Pues bien, sí, la zarzuela. Mal que pese al Sr. Bretón y á los pseudo-músicos que como él puedan opinar, la zarzuela, la mal llamada zarzuela, la ópera cómica española, es una gran gloria nacional, y será probablemente la conquista artístico-musical más importante del presente siglo.

Y á fe que Gaztambide, Barbieri y Arrieta no tuvieron que pedir nada, que mendigar nada del Gobierno, ni de la opinión pública, para imponer á todos un género que nació viable, vive aún y vivirá siempre á despecho de épocas de transición, de vicisitudes, desfallecimientos y reacciones que forman la odisea de las instituciones todas.

Ni la política, ni los toros, impidieron las cien representaciones sucesivas de *El duende*, de Hernando, y ni la política ni los toros impidieron que los nombres de Barbieri y Arrieta fueran populares á las veinticuatro horas de habersa representado las primeras obras de estos dos eminentes maestros: *Gloria y peluca* y *El dominó azul*.

O es que aquí no hay más música, ni más músicos, ni más arte que la ópera española?

¿Sabe acaso el Sr. Bretón lo que hace al pasar la esponja sobre tiempos que, por lo visto, no conoce, pero cuya historia tenía la obligación de haber comprendido y estudiado? Indudablemente, no.

Y al emitir esta duda, hago justicia al joven maestro, porque así solamente puede encontrar excusa una ligereza de la cual supongo al Sr. Bretón arrepentido á estas horas.

De otra suerte, habría que achacar su conducta á un exceso de presunción; mejor dicho, de soberbia, que, por mi parte, descarto sin vacilar un momento, ó á venganza contra un género en el cual el talento del Sr. Bretón ha probado fortuna, sin grandes resultados hasta ahora.

Volvamos al *Príncipe de Viana*, es decir, á las opiniones que sobre la ópera española emite el maestro Bretón, so pretexto de la ópera del Sr. Fernández.—ANTONIO PÉREZ Y GOS

COSAS DEL MUNDO

I
Aunque era un buen matrimonio, según la gente decía, á la mujer no podía ponerle un pero el demonio.

Vivían en buena unión y en una paz octaviana, en una quinta cercana á no sé qué población.

Fuése á América el marido, y, al año de su partida, tuvo su esposa querida un muchacho muy lucido.

Luego, para que la gente no pudiera murmurar, le dió su torro á criar á una mujer excelente.

Cumplió la madre postiza su misión algunos meses; mas ni se habló de intereses ni se pagó á la nodriza.

Después la buena señora se marchó sin dejar huella, y sin que noticias de ella se hayan tenido hasta ahora.

II

De la quinta al mes siguiente de la desaparición, vino á tomar posesión un matrimonio reciente,

y la gente del lugar vió á los dos recién casados de lo más enamorados que se puede imaginar.

El matrimonio anterior no tiene nada que ver con éste, que vino á ser envidia del mismo amor, pues decían, con verdad, que, en su amor santificado,

habían los dos hallado completa felicidad.

III

Pasó en esto un año entero; el ama al torro criaba, mas la madre no mandaba ni noticias, ni dinero.

Viendo lo cual el marido de la engañada nodriza, un día se encoleriza, coge al chico y decidido va á la quinta, sin saber que el dueño había cambiado, y halla al pobre enamorado paseando sin su mujer y le dice:—Caballero de su señora de usted es este niño; conque, ó se me da mi dinero ó á llevármelo renuncio, pues, si no me han de pagar, el tenerlo allí es estar trabajando para el nuncio.

IV

Con aquella aterradora noticia, quedó el marido traspasado, confundido, presa de duda traidora.

El error muy fácilmente pronto deshecho quedó, y el marido comprendió que era su esposa inocente.

Y ambos, con santo cariño, cuando las paces hicieron compasivos decidieron no abandonar á aquel niño.

Y dijo el enamorado: si hubiera este ángel tan bello sido hijo tuyo, lo estrelló; siendo de otra lo he adoptado!

JOSÉ ESTREMEIRA.

EN EL CAMPO

(MEDITACIÓN FILOSÓFICA)

Hace un año cabal, hoy hace un año que sentado á la sombra de una encina, en su boca divina ¡bebí la amarga hiel del desencanto! Apañado el rebaño pacía hormiguando en la colina uniéndose al tin tan de los concertos las notas discordantes de los perros. ¡Corderos inocentes que ignoran la malicia de las gentes! Vosotros no sabéis que la traidora me engañó como á un chino, y si me encuentra ahora, se ríe de mi amor casi divino. Vosotros dejaríais vuestra lanz entre el duro metal de las tijeras y os volveríais pay de buena gana á correr y á trincar por las praderas. Tal vez aquel vellón seco y lavado, después de cinco mil transformaciones por máquinas, lejías y jabones, á formar ha llegado el pantalón inglés que llevo puesto. ¡La lana y el amor, paran en estol!

SINISMO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

LARA: *Chocolate y mojicón*.—Caerse de un nido.—ESLAVA: *Colgar el hábito*.—ESPAÑOL: *La muerte de Lucrecia*.

Chocolate y mojicón es un sainete cómico-lírico, original de los Sres. D. Angel del Palacio y D. Ricardo Blasco, dos muchachos que honran los apellidos que llevan.

Luchando con la gran dificultad de dar interés á una acción que se desarrolla en tan pequeño espacio y en excepcionales condiciones, los autores han conseguido su objeto, saliendo victoriosos de la empresa.

Hay en su última obra gran animación, muchos chistes y

muchísima gracia. Es superior, á mi juicio, á *El último tran-*
via, que tan buenos resultados dió á la empresa.

El torero, la última parte de la relación de la chula, y todo el parlamento pretencioso de aquella señorita celosa, huelgan completamente y se salen del tiesto.

Sobre todo en el tipo de la ramilleteira es una lástima la transición, porque está bien dibujado.

La música es ligera, alegre y bonita, sobre todo el primer dúo y el concertante final, notable entre otras cosas porque en él toman parte la Valverde, la Alverá, la Gorriz, Arana, Manso, en fin, todo el mundo. ¡Artistas líricos de primer orden! ¡Y luego dicen que decae la zarzuela!

Caerse de un nido es un bonito juguete, pulido y acicalado como todos los de Echegaray (D. Miguel) con gracia fina y culta y un diálogo vivo y animado.

Hay, es verdad, algunas cosas que no se entienden bien, pero como la obra no tiene pretensiones, pasan perfectamente.

Colgar el hábito, del Sr. Perrín y Vico, se estrenó en Es-lava con éxito excelente.

Facilidad en el diálogo, chistes, vivacidad en la trama, gracia en los tipos, todo esto tiene el juguete en cuestión.

Y ahora, vamos al suceso más importante de la semana.

El Sr. Cano y Masas, correspondiendo á una invitación del Ayuntamiento de Valladolid, entregó para que se estrenara en el Teatro de Calderón su tragedia en un acto *La muerte de Lucrecia*, cuya reprise ha servido para el debut de la Sra. Argüelles en nuestro Teatro Español.

Respecto á la obra, pueden VV. calcular el éxito obtenido por la justísima nombradía del autor.

La tragedia está vigorosamente escrita, tiene rasgos sublimes, una versificación sonora, valiente y levantada, y momentos verdaderamente trágicos. Sin embargo, si como obra lírica es un modelo, como obra dramática tiene algunos defectos que no puedo menos de señalar.

Hay algunas escenas monótonas y fuera de lugar; ejemplo: la de Lucrecia y su padre que, para llenar su objeto, contendría mucho que fuera breve y enérgica como las circunstancias excepcionales por que atraviesa la heroína requieren.

No se comprende aquella tardanza en consumir el sacrificio, y aquel afán de contar historias de amores con infinidad de detalles menudos, en tan críticos instantes.

Verdad es que la tragedia no ha resultado lo que es, merced á la mala ejecución.

Sólo el Sr. Vico tuvo algunos momentos felices, de los cuales merece citarse la frase final. No es esto decir que caracterizara perfectamente el personaje romano, sobre todo, en la escena de la muerte de Lucrecia, en que exageró demasiado el sentimiento, cuando precisamente el tipo es enérgico, severo y grave!

Los demás actores hicieron cuanto pudieron, verdad, pero les está muy grande la tragedia.

La debutante disgustó al público. Aquella no era una matrona romana de la época de los Reyes, ni así murió Lucrecia. Fué demasiado grande el acto para que pueda interpretarlo con fidelidad la Sra. Argüelles.

Esta actriz demuestra condiciones para el drama, y las lucirá indudablemente cuando pierda un tonillo amanerado y una acción embarazada y difícil, adquirida en esos teatros de provincias.

Esto, unido á una voz antipática y discordante, oscurece el sentimiento de verdad que imprime á la frase.

Resumen: Que me parece que no tenemos actores trágicos.

Y es una lástima, porque el Sr. Cano pudiera dar á su patria mucha gloria en este género.—LUIS MIRANDA BORGE.

EN EL ÁLBUM DE LOLITA M***

Por contrarios caminos ¡fuerte cosa
que es de la humana condición reflejo!
cada día te miro más hermosa,
cada día me encuentro yo más viejo.
Y sin embargo, Lola, te diría
que al mirarte tan bella,
siento en mí renacer lo que sentía
en ya pasada edad... ¡Qué edad aquella!
Que me extasio sólo al contemplarte,
que admirando tus gracias, quiero amarte.

.....
Pero ¿qué es lo que siento? Ah, sí, el reuma,
y ahora un golpe de tos que me aniquila...
Vaya, Lolita, adiós, dejo la pluma,
que me voy á tomar tazas de tiza.

M. OSSORIO Y BERNARD.



—Hace ya algunos días, que en la cama
me muero de calor.
—Pues lo mismo en verano que en invierno
dos mantas uso yo.
—¿Y no se abrasa usted?
—¡Qué he de abrasarme!
—¡Pero hombre, eso es atroz!
—¡Qué ha de ser! ¡Si las meto en el verano
debajo del colchón!



He leído, no sé dónde, que el jefe de orden público será trasladado con igual destino á Filipinas.

Bien hecho.

El Asia nos manda el cólera, conque... ¡no podemos co-rresponder con menos!



Los muchachos de la *Unión*,
que son todos gente fina,
en lugar de una sardina
han enterredo un jamón.

El cadáver, ó lo que es,
no se debe haber podrido.
¡A estas horas lo han comido
las hienas de Lavapiés!



Dice la *Gaceta* del día 19:

«La representación de *Amleto*, verificada anteanoche en el Teatro Real, dejó satisfechos á todos los concurrentes. Fué la primera función con rebaja de precios; la más concurrida de cuantas van celebradas, y también la que alcanzó un éxito más igual. La señora de Vries tuvo un gran triunfo.»

Esto no tiene nada de particular, ¿verdad?

¡Eso parece!

Pero el día 18 no hubo función en el Teatro Real; aunque la hubiera habido no podría ser la primera con rebaja de precios, y la señora de Vries hace un siglo que no está en España.

Bien decía Pucheta:

¡No hagáis caso jamás de la *Gaceta*!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. C.—Madrid.—¿sted lo hace muy bien, pero los asuntos...
Sr. D. A. C.—Valderas.—Ambas son flojitas. V. está empezando, ¿no es eso?

Sr. D. A. G.—Madrid.—Efectivamente, son medianos. Lo prometido es deuda. ¡Hay tantos esperando turno!

Sr. D. A. C.—Madrid.—Se publicará.

Sr. D. H. P.—Madrid.—Venga la firma. Sin este requisito no lo publico. Conste que lo hace V. muy bien.

Sr. D. G. C.—Madrid.—No está mal, pero es más largo que... en fin, es muy largo.

Sr. D. R. B.—Madrid.—No me gusta ni pisco el asunto.

Sr. D. E. de C.—Valencia.—Es así, así. Muy gastado.

Sr. D. P. H.—Granada.—Aquí no llevamos dinero por publicar nada... ¡no faltaba más!

Sr. D. E. E.—Zaragoza.—Mira V., no está mal versificada, pero tiene un no sé qué de vulgaridad que... ¡vamos!

Sr. D. M. G.—Granada.—Son incorrectas, pero hay *chispa*.

Al *Incógnito*.—¡Muy bonita! Se publicará lo más pronto posible.

X. Y. Z.—Sevilla.—Malos. El verbo *soñar* se escribe sin h.

Sr. D. L. G.—Madrid.—Muy serios.

Sr. D. V. B.—Madrid.—No puedo publicarlos.

Sr. D. A. F.—Sevilla.—Tampoco, pero V. lo hace bien.

Sr. D. F. de T.—Idem id. id. id.

Sr. D. C. M.—Madrid.—J. P.—Madrid.—F. G.—Madrid.—Y dona E. A. Madrid.

¡Qué cosas! ¡Qué cuatro cosas!
¡Horrorosas! ¡horrorosas!

REFLEXIONES



—Y, en suma, ¿qué me ha quedado
de aquel carnaval risueño?
¡Un frac muy estropeado
y un montón desmesurado
de papeletas de empeño!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata,
á una peseta.
Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Atocha, 19 y 21.—LAS TIROLESSES

Frente á la Concepción Gerónima

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ
Jacometrezo, 27 y 29
(esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado á la inglesa.

Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cáñamo.

Calzado de lujo, grandes surtidos.

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novidades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

GRAN SURTIDO

Lámparas de comedor, sobremesa y de cementerio, precios económicos.

Labas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID

PLAZA DE HERRADORES, 12
MARÍN

A LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestidos para niños; toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son inrompibles. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de eucargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumaria de Freres, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montara, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES

DEL

MADRID CÓMICO

NÚMERO SUERTO 15 CÉNTIMOS